

# El último bastión

Los resultados de las negociaciones con la UE benefician sobre todo a Costa Rica

VELIA GOVAERE **DIRECTORA OCEX-UNED** [vgovaere@ocex.uned.ac.cr](mailto:vgovaere@ocex.uned.ac.cr)

El árbol reciente hace que perdamos de vista el bosque milenario. Junto a merecidos aplausos, se impone también una sobria revalorización de las condiciones sociopolíticas y económicas que nos vinculan con el mercado comunitario.

En 2006, las exportaciones de componentes electrónicos a China la convirtieron en nuestro segundo socio comercial. Parecía conquistado el mercado asiático. Acontecimiento puntual que distorsionó una visión más consolidada. China fue segundo socio comercial solo dos años. Desde 2008, la Unión Europea retomó su peso tradicional. Pero su lugar en el volumen de exportaciones es menos importante que la estructura de oportunidades que ofrece a los sectores productivos, sobre todo si se la compara con China.

El 96% de las exportaciones a China corresponden a solo dos productos, mientras que el 40% de las exportaciones al mercado comunitario se reparte en 600 productos, amplia cobertura que cubre 20% del espectro de nuestra oferta exportable total.

El peso dinamizador de un destino exportador se mide por la amplitud de su demanda, el número de empresas que accede a ese mercado, el volumen de encadenamientos que produce y la población beneficiada, objetivo final de toda política pública.

El impacto de la demanda china podrá, de nuevo, llegar a superar a la comunitaria, pero su impacto socioeconómico será menor mientras se limite a pocas empresas, con menor generación de empleo y encadenamientos productivos. La demanda de la UE tiene mayor huella territorial en regiones de mayor pobreza, si se contrapone con las empresas

de alta tecnología que promueven transferencia tecnológica y dinamismo macroeconómico, pero están concentradas en la GAM.

**Riesgos.** No deja de ser una preocupación adicional la vulnerabilidad que significa la concentración de expectativas en pocos productos, cuando la volatilidad de los mercados internacionales incrementa el riesgo. La crisis mundial significó, de golpe, una disminución de exportaciones a China de \$400 millones, mientras que la exportación a la UE aumentó en \$200 millones.

Una demanda más amplia brinda mayor *resiliencia* y distribuye el riesgo. Las exportaciones al mercado comunitario vienen de muchas pequeñas, medianas y grandes empresas y, en el reciente período de inestabilidad, nuestra oferta pasó de 500 a 600 productos. No es erróneo cantar el futuro chino. Pero sí lo sería distorsionar realidades actuales con oportunidades potenciales.

La reflexión serena y desapasionada sabe acudir a la memoria. Los resultados de las negociaciones con la UE aseguran condiciones jurídicamente estables y predecibles al intercambio comercial, que benefician sobre todo a Costa Rica.

**Impacto positivo.** Este mercado tiene un impacto importante y diversificado en nuestra economía y no existe en lo negociado nada que afecte de forma significativa a los productores nacionales.

La importancia de este acuerdo se acentúa con una crónica olvidada: en el 2003, la UE tomó la decisión de eliminar las ventajas arancelarias concedidas a Costa Rica (SGP). Solo una dinámica iniciativa de Cancillería logró que esa medida se revirtiera. Historia pasada de amenaza no cumplida, que nos permite valorar hoy la ventaja de un acuerdo contra la incertidumbre de una concesión discrecional.

El león europeo genera también amenazas. Su crisis iniciada en Grecia, sus problemas de déficit fiscal y de balanza comercial, dejan al descubierto la debilidad funcional de haber perdido la soberanía monetaria.

La adhesión al euro de los países menos desarrollados de Europa les quitó la más expedita forma de enfrentar sus crisis: mejorar la competitividad de sus exportaciones con una moneda devaluada. La locomotora alemana solo tira de sus propios vagones. Su maquinaria productiva vende mayoritariamente en el Viejo Continente, entre sus socios comunitarios, al tiempo que estos, habiendo aceptado valorar su producción en euros, tienen que competir solamente con productividad técnica contra la eficiencia tradicional de la maquinaria germana. Tigre suelto contra burro amarrado. Peor el remedio que la enfermedad, tienen acceso a inyecciones de capital alemán, en créditos de salvamento que los hacen todavía más dependientes. Su posible fragilidad estratégica nació de premisas económicas extraídas de ideales políticos. Con fácil entusiasmo sumaron miembros, vinculando la moneda común al destino incierto de economías no consolidadas.

Para quienes critican la afición de Costa Rica a refugiarse en “nublados del día”, se revalora, a esta luz, su prudente y limitada integración regional. Primero realidades, luego sueños.

Los analistas en Francia, Inglaterra y Alemania advierten las consecuencias de un inevitable debilitamiento del euro. Para nosotros, un euro devaluado significará mayores importaciones, con el consiguiente agravamiento de las relaciones de intercambio.

Los problemas fiscales de la UE implicarán menores líneas de crédito bancario y eso constituirá una posible disminución del flujo de la inversión. Nada descarta inclusive una segunda recesión. ¡Toquemos madera!

Las campanas doblan ahora anunciando la culminación de la política ofensiva del país. La Unión Europea era el último bastión de la plataforma

globalizada de un país atractivo para la inversión, porque puede exportar con preferencias a los principales mercados del planeta. Queda abierto un nuevo capítulo. Consumidores y productores emplazan a un golpe de timón que ponga el acento en políticas internas, para fortalecer y articular las instituciones responsables de coadministrar comercio. Nuevo reto, naciente horizonte. Esperamos los primeros pasos, queremos ver sus primeras luces.